

Benevolencia, Amor y Confianza

(2ª parte)



«Pensamos demasiado y sentimos muy poco.
Más que de máquinas, necesitamos de humanidad.
Más que de inteligencia, necesitamos de afecto y dulzura.
Sin esas virtudes, la vida será violencia y todo estará perdido»
Charles Chaplin

¡Qué tragedia la de Japón, qué tragedia la del mundo! O mejor dicho la de **los humanos** que habitamos el mundo y lo vamos destruyendo...

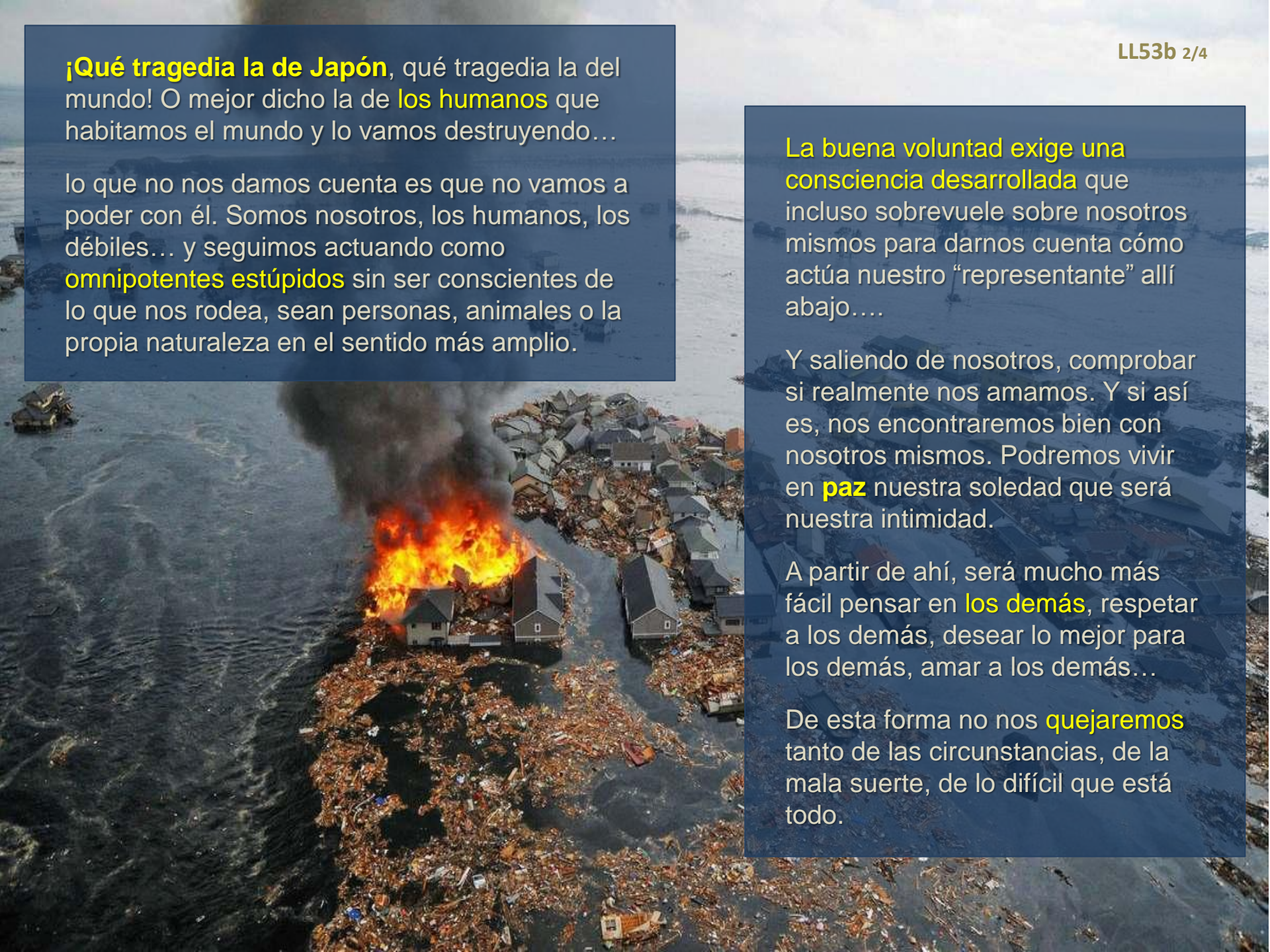
lo que no nos damos cuenta es que no vamos a poder con él. Somos nosotros, los humanos, los débiles... y seguimos actuando como **omnipotentes estúpidos** sin ser conscientes de lo que nos rodea, sean personas, animales o la propia naturaleza en el sentido más amplio.

La buena voluntad exige una **consciencia desarrollada** que incluso sobrevuele sobre nosotros mismos para darnos cuenta cómo actúa nuestro “representante” allí abajo....

Y saliendo de nosotros, comprobar si realmente nos amamos. Y si así es, nos encontraremos bien con nosotros mismos. Podremos vivir en **paz** nuestra soledad que será nuestra intimidad.

A partir de ahí, será mucho más fácil pensar en **los demás**, respetar a los demás, desear lo mejor para los demás, amar a los demás...

De esta forma no nos **quejaremos** tanto de las circunstancias, de la mala suerte, de lo difícil que está todo.



Y, ¿cómo avanzar en la necesaria transformación?

Probemos a actuar desde lo **paradójico**, en un mundo cada vez más complejo, de mayor dimensión, con más incertidumbre alrededor, son paradójicamente las pequeñas acciones individuales, tomadas colectiva y sucesivamente las que darán origen e impulso al movimiento **transformador** que el mundo necesita.

Ya está bien de **autojustificarnos** diciendo ¿"y que puedo hacer yo?" o esperando que los Sres y Sras políticos nos saquen las castañas del fuego. Eso nunca va a suceder.

Cada uno de nosotros es **corresponsable** de nuestro futuro compartido. Y el principio activo transformador es el **amor** que lleva consigo amplias dosis de **benevolencia, generosidad y confianza**.



Nacemos para ser aceptados y amados.
Necesitamos ser acogidos y reconocidos.
Por ahí comienza lo humano.

Lo que olvidamos, a veces, es que eso no nos pasa a nosotros sólo, sino también al que tenemos cerca o lejos de nosotros. **A todos.**

¡Qué poco consideramos al **otro!** Parece que estamos en lucha permanente por la supervivencia en “juegos de suma igual a cero” Si el otro gana, yo pierdo y eso no lo puedo consentir... ¡a por él!

Como dice el Dalai Lama...”Si continúa viendo a los otros como enemigos, no importa el conocimiento o el nivel de formación que Vd tenga, no importa el progreso material que alcance, sólo habrá sufrimiento y confusión en el cómputo final. El hombre continuará engañando y sojuzgando a otros hombres, más insultar o maltratar a otros es algo que no tiene ningún sentido”.

Jose Maria Gasalla

Conferenciante, escritor y profesor de ESADE Business School